

“Estas desigualdades injustas, estas masas de miseria que claman al cielo, son un antisigno de nuestro cristianismo. Están diciendo ante Dios que creemos más en las cosas de la tierra que en la alianza de amor que hemos firmado con Él, y que por alianza con Dios todos los hombres debemos sentirnos hermanos... El hombre es tanto más hijo de Dios cuanto más hermano se hace de los hombres, y es menos hijo de Dios cuanto menos hermano se siente del prójimo”

Oscar Romero



Chiharu Shiota, Presencia en la ausencia. 2014l.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C.(Ed), “Jesús y la Salud”. Sal Terrae, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



A vueltas con Pentecostés



En el Espíritu Dios «sale» de sí para crear al otro y vivificarlo con la fuerza de su amor. En el Espíritu Dios reúne en sí cuanto está lejos de él. El Espíritu abre el corazón del Dios trinitario al mundo de los hombres, hasta hacer posible el ingreso del Hijo en el exilio de los pecadores, y unifica cuanto está dividido, hasta el supremo cumplimiento de la reconciliación pascual. El Espíritu es don que libera y amor que une: así, por otra parte, lo ven en las

diversas profundizaciones del misterio las dos grandes tradiciones teológicas de Oriente y Occidente. Para la sabiduría de Oriente el Espíritu es el «éxtasis de Dios», aquel en que el Padre y el Hijo salen de sí para darse en el amor. Es la revelación la que nos atestigua que, cada vez que Dios sale de sí, lo hace en el Espíritu: *el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas*; por ej., en la profecía: «Yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres»; en la encarnación: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*; en la Iglesia sobre la que descende el Espíritu en Pentecostés: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros para que seáis mis testigos*. El Espíritu es «Dios como emanación de amor y de gracia» (W. Kasper): y, precisamente por eso, es Espíritu creador, que colma el corazón de los fieles, el Paráclito, que socorre y conforta, el don del Dios altísimo, la fuente viva, el fuego, la unción espiritual (como canta la Iglesia en el *Veni, Creator Spiritus*).

En el Espíritu Dios ama a los lejanos, a los últimos, a aquellos a quienes nadie ama. Por eso el Espíritu es el «padre de los pobres» (como lo invoca el *Veni, Sancte Spiritus*), es decir, de aquellos que no tienen más esperanza que el amor sorprendente y creador de Dios. Por eso es la alegría y el consuelo del corazón que cree, la certeza de la fidelidad divina por las vías oscuras que se abren ante nosotros, el valor para lanzarse hacia lo desconocido, envuelto por la promesa de Dios: «La función del Espíritu consiste en exiliar de la patria para lanzarnos al camino de un porvenir insospechado» (C. Duquoc). En el Espíritu, el éxodo del amor de Dios suscita el éxodo del corazón del hombre, su salir de sí para ir hacia el otro...

PARA ORAR

Viniste a visitarme
en sueños

pero el vacío
que dejaste cuando
te fuiste

fue realidad

Ernesto Cardenal

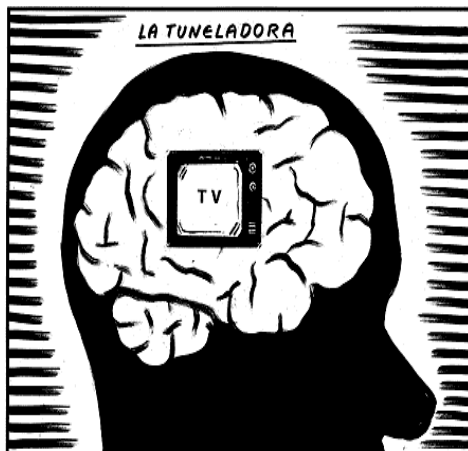


Servid a los enfermos con entusiasmo y alegría

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy.
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



E	L	V	A	I	R	G	E	L	A	E
S	P	I	O	O	R	I	T	Q	U	S
A	N	T	S	O	C	U	O	N	S	
U	S	N	D	O	O	E	N	E	S	E
O	A	N	O	S	L	T	D	A	S	F
S	R	U	E	S	R	Z	R	P	A	P
A	O	E	U	R	A	E	I	O	S	E
R	D	S	M	T	E	R	S	I	S	T
I	E	G	O	I	I	D	S	D	D	E
J	I	L	S	T	R	A	E	E	Ñ	O
R	M	A	U	H	O	P	R	M	A	.

Frase anterior: Jesucristo asciende al cielo y nos encarga la tarea de anunciar el Evangelio

EVANGELIO (Jn 20, 19-23)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.



«Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; y si me voy, os lo enviaré». Con estas palabras Jesús parecía indicar que el cumplimiento de las promesas de Dios viene a realizarse en el don del Espíritu Santo. Sin el Espíritu, que ha descendido sobre Cristo y ha sido derramado por él sobre todos los hombres, la salvación del hombre resultaría incompleta: el abismo que nos separa en el tiempo de los eventos

pascuales permanecería no colmado, y el mismo Jesús se reduciría a un espléndido modelo, lejano de nosotros, pero no sería el Viviente en nosotros y para nosotros. El Consolador actualiza la obra de Cristo, haciéndola presente y operante en la variedad de la historia humana: él es «el Espíritu de verdad», es decir, el Espíritu de la fidelidad de Dios, que alcanza las diversas situaciones históricas y las redime con su amor transformador y vivificador.